

MACCIÓ

“COSA NUESTRA”

MAYO - JUNIO, 1994

GALERIA KLEMM
ARTE CONTEMPORANEO

MACCIÓ

por CARLOS ESPARTACO

Post-impresiones urbanas

A la manera de Charles Dickens, Rómulo Macció desde su rol de pintor traza la historiografía urbana de dos ciudades. Los paisajes mostrados no hace demasiado tiempo atrás en la Galería Klemm, intentaban atrapar las redes que unen secretamente a la ciudad de Nueva York. Ahora, en el mismo espacio, desde sus **post-impresiones**, pone en acto los enigmas que subyacen en la ciudad de Buenos Aires.

Pero, antes de entrar en la especificidad del tema, evoquemos las operaciones que lo han conducido a este tipo de reflexiones urbanas. Podemos decir, que la obra de Macció, a partir de la época neo-figurativa hasta sus pinturas-retratos de Buenos Aires, invoca la conducta de un sujeto involucrado en lo urbano no exento de una dualidad maquinal acompañante del rasgo típico del habitante de la ciudad con su cuota de enajenación y el peligro por la supervivencia, incluso, su amnesia del paisaje pastoral.

De este modo, lo natural de sus imágenes es guiado por una especie de biología que encuentra su propia constante en la continua regeneración de las imágenes. Esta condición favorece el encuentro de la dicotomía analizada por el pintor y aleja la posibilidad de que la mirada devenga en confusiones o fusiones.

En Macció, la presencia de la naturaleza es la emergencia sensible de una energía que se transmuta en lenguaje, según reglas recónditas a la actitud personal del pintor y aquellas impersonales del lenguaje. Una biología del movimiento rige su pintura y tiende a crear en el espectador las mismas condiciones de inestabilidad emotiva y perceptiva en la base de su confección de la mirada. Pero, inestabilidad no significa imposibilidad de un contacto con el mundo y el arte, sino la oportunidad de producir y reproducir condiciones más reales para una relación con el mundo y también con el arte.

Esta precariedad favorece un estadio de nuestra sensibilidad, sustraída a la meticolosa atención racional y, en cambio, abierta a impactos más globales y complejos. Para realizar esta situación, Macció no tiene necesidad de acudir a verosímiles perspectivas o ilusiones bidimensionales.

La bidimensionalidad de la superficie pictórica permite el deslizamiento de la sensibilidad y, autoriza al pintor a seguir velozmente la propia imagen y al espectador la mirada estriada. La estriación creativa del pintor y aquella contemplativa del espectador son favorecidas e incentivadas por



Río de la Plata. 1993. Acrílico sobre tela. 245 x 310 cm.



Inmigrantes. 1993. Acrílico sobre tela. 245 x 310 cm.



Manos Brujas. 1993. Oleo sobre tela. 245 x 310 cm.



Café de los Angelitos. 1994. Acrílico sobre tela. 200 x 250 cm.

el hecho de que no existen profundizaciones dentro del cuadro, no hay cavernas donde el ojo pueda andar, abrirse y cerrarse. Al contrario, la bidimensión permite a la mirada transcurrir libremente de un punto al otro de la tela sin ocultamientos visibles o bloques que requieran atención.

Paisajes superadores de las impresiones, la imagen se sienta cómodamente sobre los estratos de la pintura, esa misma pintura y dibujo. Paisajes de Buenos Aires, una imagen vive un estado de quietud nerviosa, brillante completamente a la vista.

Macció, no admite la intimidad del lenguaje, no consiente a la imagen su ocultamiento en el hermetismo del lenguaje. Para que esto ocurra es necesario que el arte produzca significados, más o menos oscuros. Al contrario, la pintura de Macció expulsa a la **tentación del significado**, al confort de un sentido anquilosado en un posible mensaje.

Entonces, de los fragmentos del paisaje urbano surge la "Cosa Nuestra" con sus puntualizaciones y detalles. El artista se transforma en "flâneur" y recorta la memoria de la ciudad.

Los Inmigrantes, con su registro de lugar, o espacio del que vienen y al que llegan sin nombrar su gesto crepuscular y melancólico. **El Río**, león amarronado que se tiñe de negro en el espejo que devuelve su propia imagen en una parábola de inversión. El Tango en su envase dilecto se hace **Café de Los Angelitos**, los angelitos del Giotto flotan entre la orquesta y un fueye se extiende al infinito, remedando el sueño de Baudelaire. Los bailarines y la distorsión de sus cuerpos trazan impresiones que se van haciendo expresiones hasta caer en el soliloquio de lo uno en el abrazo de dos.

El **pintor-flâneur** retiene su tránsito y entrega la carne de la pintura a la "metáfora del ojo" y entra a formar parte de la Otra visión de su ciudad.

Carlos Espartaco

Obras en exhibición

1. **Café de Los Angelitos.** 1994.
Acrílico sobre tela
200 x 250 cm.
2. **Río de la Plata.** 1993.
Acrílico sobre tela
245 x 310 cm.
3. **Inmigrantes.** 1993.
Acrílico sobre tela
245 x 310 cm.
4. **Manos Brujas.** 1993.
Oleo sobre tela
245 x 310 cm.
5. **Río de la Plata.** 1994.
Acrílico sobre tela
100 x 100 cm.
6. **Recuerdos.** 1994.
Acrílico sobre tela
120 x 110 cm.
7. **Fueye.** 1994.
Pastel sobre papel
110 x 75 cm.
8. **De la Típica Bonito Oliva.** 1994.
Pastel sobre tela
110 x 75 cm.
9. **"... y el cristal de su voz se quebró!"**. 1994.
Pastel sobre tela
110 x 75 cm.
10. **El Dorado.** 1994.
Pastel sobre papel
110 x 75 cm.
11. **Voz de Sombra.** 1994.
Pastel sobre papel
110 x 75 cm.

GALERIA KLEMM

ARTE CONTEMPORANEO

Director

Federico Klemm

Crítico Asesor de Arte

Carlos Espartaco

Adscrito a la Dirección

Fernando Ezpeleta

Operadora de Arte

Valeria Fiterman

Relaciones Públicas

Marcelo Estrada

Próxima Exposición

Manolo Valdés

Temporada '94

Miguel Carlos Victorica

Rómulo Macció

Manolo Valdés

Edgardo Giménez

Analogías: De Magritte a Jeff Koons

Federico Klemm

GALERIA KLEMM
ARTE CONTEMPORANEO

M. T. de Alvear 636 • (1058) Buenos Aires
Argentina • (54-1) 311-2527 / 312-2058